

Damnificados, Desplazados y Colonos ¹

Nelson Morales*

Resumen

El 30 de marzo de 2000 se mudaron a la Urbanización José María Vargas (Tovar, Estado Mérida) 330 personas, correspondientes a 80 familias damnificadas/dignificadas, las cuales se encontraban albergadas en dos refugios semipermanentes. Como consecuencia de la tragedia que azotó al litoral guaireño en el mes de diciembre, estas personas perdieron sus viviendas, familiares y enseres materiales. Fueron rescatadas por los socorristas y alojadas provisionalmente en centros de damnificados en Caracas hasta que se les condujo hasta la ciudad de Mérida. Por supuesto, ello les significó un cambio repentino y profundo en sus vidas y una ruptura con su pasado. Ahora se enfrentan al dilema de rehacer sus vidas mediante la construcción de una nueva comunidad a 750 kilómetros de distancia de sus antiguos hogares. Actualmente se encuentran padeciendo el síndrome conocido como "la segunda tragedia": deben hacer frente y adaptarse a un ambiente que, en muchos aspectos, se ha modificado (espacio, temporalidad, costumbres, vecinos, comida, clima, etc.), lo cual implica el reto de vencer las sensaciones de desarraigo y las dificultades asociadas al mismo (discriminaciones, desempleo, incomprensiones). En este artículo se indican algunas dificultades de este proceso y se hace mención de lo que ellos están haciendo para superar o trastocar el papel de víctimas o damnificados.

Términos clave: desplazamiento social, desarraigo, damnificados

¹ Investigación en curso, apoyada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes.

* Profesor de sociología y miembro del Centro de Investigación en Ciencias Humanas (HUMANIC) de la ULA, director fundador de la Fundación SER de Venezuela, miembro del PPI (Ministerio de Ciencia y Tecnología).

Abstract

DISASTER VICTIMS DISPLACED AND RE-SETTLED

On 30 March 2000, three hundred and thirty people were re-settled in José María Vargas neighborhood (Tovar, State of Mérida). These people constituted 80 victim designated families that were living in two temporary camps, as a consequence of the deluge on the Guaireño coast in December 1999 in which many people lost their lives. Families were broken, houses demolished and means of living eradicated. People rescued were taken to live temporarily in refugee centers in Caracas and were then re-settled in Merida. The deluge caused sudden and profound changes in lifestyles and a rupture with the past. As a consequence people faced the dilemma of starting their lives from nothing in a new community constructed at a distance of 750 kms. from their former homes. They continue to suffer the aftermath of this disaster, adapting to an environment that, in many respects, has been modified (living space altered, makeshift conditions, new customs, neighbors, food, climate, etc). This implies a challenge in overcoming the disaster aftermath syndrome as well as difficulties related to this, such as discrimination, unemployment, and lack of understanding. This paper is about some difficulties pertinent to the process of facing this challenge and makes reference to what people do to overcome the continuing effects of disaster.

Key words: social removal, eradication, victims.

Introducción

En este artículo se hace una síntesis de los resultados parciales de una investigación en curso sobre el desplazamiento social de los damnificados del Estado Vargas y su integración a la ciudad de Tovar, Estado Mérida. Mediante testimonios vivenciales y descripciones efectuadas *in situ*, se muestran las dificultades enfrentadas por un grupo de 80 familias, las cuales, luego de la tragedia que les tocó vivir, pernoctaron durante cuatro meses en dos refugios temporales ubicados en la periferia de la ciudad de Mérida¹, hasta que fueron asentadas por el gobierno nacional en un conjunto habitacional de Tovar, ciudad situada a 80 kilómetros de la capital merideña.

Antecedentes

La noche del 15 de diciembre de 1999, como consecuencia de un inexplicable fenómeno de la naturaleza, que se manifestó en forma de incesantes lluvias, sobrevino una tragedia de incalculables proporciones: se produjeron deslaves simultáneos en varios sitios de la cor-

¹ Un cuartel militar en la población de San Jacinto, y el Camping de San Javier de El Valle.

dillera centro norte costera del litoral, los cuales arrastraron toneladas de lodo y enormes rocas que se llevaron todo cuanto encontraban a su paso: árboles, vehículos, puentes, tendidos de electricidad, casas y miles de personas. Paradójicamente tales hechos ocurrieron cuando Venezuela estaba saliendo de un importante proceso electoral y se aprestaba para la celebración de la navidad.

Luego, el silencio y la desolación precedieron a una gigantesca operación de rescate por aire, tierra y mar, cuyas escenas de terror y dolor, transmitidas por los medios de comunicación social, seguramente quedarán grabadas para siempre en la memoria colectiva.

Durante los días siguientes se emprendió un gran despliegue humanitario y la solidaridad se volcó en múltiples formas: se habilitaron cientos de refugios (en los aeropuertos nacional e internacional, en el poliedro, en el velódromo Teo Capriles, en el Parque Naciones Unidas, y en general, en estadios, escuelas y cuarteles); una gran cantidad de familias ofrecieron hospitalidad a sus parientes e innumerables personas aparecieron por todas partes llevando alimentos, vestidos, medicinas y todo tipo de provisiones necesarias a los centros de acopio que se habilitaron para atender la emergencia. Fue tan grande la movilización que varios servicios colapsaron: el tránsito automotor fue restringido en varios sectores de la capital, el sistema de alcantarillas se atiborró, se presentaron fallas de electricidad, se agotó el agua potable en los supermercados, desapareció el toxoide tetánico de las farmacias.

Ante tal contingencia, la fuerza armada se hizo cargo de la situación para restablecer el orden, pues fue muy grande la afluencia de personas que buscaban a sus familiares o que se presentaban voluntariamente con el deseo de colaborar. Además, porque en los sitios más afectados por la tragedia se presentaron saqueos, violaciones y abusos de todo género.

Los refugios se colmaron rápidamente y en la medida que pasaban las horas la situación se tornaba insostenible, pues a pesar de los esfuerzos que realizaban los cuerpos de seguridad y las comisiones de salud, el hacinamiento, la promiscuidad y las bajas condiciones higiénicas hacían temer el surgimiento de epidemias. Fue cuando se decidió entonces que era necesario enviar a los damnificados hacia los cuarteles y otros refugios del interior del país. Así, comenzó el desplazamiento masivo, principalmente desde La Guaira, Caracas y Miranda, hacia Aragua, Carabobo, Barinas, Bolívar, Mérida y otros destinos.

Estimamos que a Mérida llegaron aproximadamente dos mil personas (por sus propios medios o trasladadas por órdenes militares) en

busca de familiares o amigos. De este contingente, fueron censadas 1027 personas, correspondientes a 256 familias, ya que el resto no se presentó a las autoridades para su registro, sino que se fue dispersando hacia las diferentes poblaciones y caseríos de la entidad. Del grupo que fue identificado, fueron ubicadas 83 familias en los refugios: 50 en el Conscripto y 33 en el Camping.

Conforme al plan de asistencia y reubicación previsto por las autoridades en esta fase², a los damnificados había que dignificarlos, esto es, dotarlos de ropa, zapatos, alimentos y prestarles atención médica y apoyo psicosocial. Posteriormente se les proporcionaría una vivienda adecuada y los medios para reintegrarlos a la sociedad, como en efecto ocurrió hasta cierto punto en relación con lo primero y lo segundo, pero no así con respecto al último ofrecimiento.

A casi todas las familias que permanecieron en los refugios les adjudicaron viviendas en un conjunto habitacional que FONDUR construyó en la ciudad de Tovar, mientras que a las otras familias que aun permanecen «arrimadas» con familiares y amigos les ofrecieron resolverles su problema más tarde.

Las 80 familias beneficiadas debían integrarse a otras 60 familias naturales de Tovar, a quienes también les adjudicaron viviendas en el mismo complejo habitacional³. Por tanto, estas 140 familias habrían de crear una nueva comunidad y resolver los problemas de adaptación que seguramente habrían de manifestarse como resultado de las marcadas diferencias culturales de ambos grupos.

Aunque la mudanza de los refugios para la nueva comunidad fue fijada para el primero de abril, la misma se realizó tres días antes de lo previsto debido a las circunstancias políticas del momento⁴. Bajo estrictas medidas de seguridad, la madrugada del 29 de marzo apareció sorpresivamente un convoy militar en los refugios y se conminó a las familias a tomar sus enseres personales y abordar los autobuses para transportarlos al que sería su nuevo hogar.

2 Vale aclarar que el Fondo Único Social elaboró un instructivo en el cual se distinguen tres fases de intervención:

1ra. Respuesta inmediata, recate, socorro y atención de emergencia

2da. Reubicación temporal y atención espiritual

3ra. Apoyo psicosocial para la atención de refugios semipermanentes y nuevas comunidades

3 Es importante aclarar que este urbanismo se llevó a cabo en respuesta a las gestiones realizadas por una Organización Civil de Vivienda (OCV) conformada por vecinos del lugar.

4 Al parecer, dentro del contexto de la campaña electoral, el gobernador en ejercicio para ese momento, apoyado por funcionarios del Instituto de la Vivienda y Acción Social (IVASOL) y autoridades locales, estaban alentando una posible invasión de las casas por parte de grupos que se oponían a que las mismas fuesen ocupadas por los damnificados.

Llegados a su destino, a los representantes de cada familia les entregaron las llaves de su vivienda y el equipamiento respectivo.

En un sector de la urbanización se establecieron las familias de Vargas, según una distribución que había sido acordada entre la jefatura militar de los refugios y algunos de los dirigentes de los grupos desplazados. Otra sección fue reservada para las familias de Tovar, quienes emperzarían a mudarse meses más tarde.

Consideraciones metodológicas

Como se puede conjeturar, la fundación de una comunidad bajo las circunstancias que acabamos de aludir, daba motivos para interrogarnos acerca de los problemas o dificultades que habrían de presentarse entre los grupos colonizadores y los vecinos del lugar. En tal sentido, vale la pena recordar que entre los mismos damnificados existían grupos bien diferenciados: los del Camping y los del Conscripto, y dentro de éstos, subgrupos relacionados con los sectores de procedencia. Por otra parte, además de los nuevos adjudicatarios de Tovar, hay que tomar en cuenta a la población receptora o anfitriona (la ciudad de Tovar) y, principalmente, a un barrio tradicional - el barrio Monseñor Moreno -, el cual necesariamente hay que atravesarlo longitudinalmente tanto para entrar o como para salir del nuevo urbanismo.

Por supuesto, no debe extrañarnos que la historia futura de la comunidad recién fundada (denominada La Arboleda ó Vargas⁵) va a depender en cierta forma de cómo se produzca el encuentro entre todos los grupos mencionados y de la capacidad de éstos para afrontar las situaciones difíciles, organizar sus intereses e integrarse socialmente. De ahí la importancia de efectuar el seguimiento de esta experiencia y de, al mismo tiempo, evaluar las intervenciones que en este proceso llevan a cabo las entidades oficiales y otros actores públicos.

El método que hemos utilizado para obtener y procesar la información pertinente es fundamentalmente cualitativo. Se inscribe dentro del enfoque de la investigación - acción - participativa, pues ha abarcado el acompañamiento y registro de la actuación de los sujetos implicados en todas las fases del proceso. Como es usual en estos casos, hemos incorporado en calidad de co-investigadores a varios de

5 Originalmente la urbanización se denominó «La Arboleda», pero luego los damnificados la rebautizaron como «Vargas». Actualmente los vecinos de Tovar siguen llamando a su sector como «La Arboleda» y los de Vargas como «Vargas».

los afectados: un licenciado en estudios internacionales, una educadora, una trabajadora social y una geógrafa, profesionales todos ellos que fueron víctimas del desastre y que hoy están viviendo en la nueva urbanización.

A los efectos de sustentar y validar las experiencias observadas, desde los primeros días nos sumamos -en condición de voluntarios- a la red de apoyo psicosocial que organizó el Fondo Unico Social que, como sabemos, ha sido el organismo oficial que ha centralizado y dirigido todo lo concerniente al tratamiento y reubicación de los damnificados.

Los relatos testimoniales o narraciones autobiográficas de los jefes de familia han sido recopilados gracias a la colaboración de varios jóvenes voluntarios, los cuales han participado en la grabación y transcripción de los mismos siguiendo una guía de entrevista semi-estructurada que le suministramos con ese propósito. Así mismo, hemos completado la documentación con fotografías y videos en los que se detallan algunos eventos de particular interés para la comprensión de las prácticas y rutinas que se han instituido en la comunidad.

Por último, todo este material cuando está preceptuado, es sometido a revisión por varios miembros de la comunidad. La idea que hemos manejado es que, una vez que se haya elaborado un informe substantivo de la experiencia, éste pueda ser objeto de una discusión amplia para que sea la propia comunidad la que finalmente exprese su asentimiento respecto a su contenido y, de esta manera, se puedan fijar las bases de un trabajo más vasto consistente en la elaboración de una microhistoria local que sirva de referencia para la generación que apenas está emergiendo.

El arribo de los damnificados a Mérida y su registro censal

La primera familia de damnificados llegó al terminal de Mérida el día 19 de diciembre. A partir de esa fecha fueron sumándose poco a poco los diversos grupos familiares. Sin embargo fue después de Navidad cuando los centros de refugio se llenaron. Al parecer una importante cantidad de damnificados que llegaron a Mérida por sus propios medios esperaron pasar las fiestas decembrinas con sus familiares y/o amigos antes de presentarse en la guarnición militar para ser censados y ubicados en los refugios respectivos.

Según nos contaron varias de las víctimas, la mayoría decidió

venirse a Mérida porque eran naturales de esta región o porque tenían algún familiar o conocido en la zona. Los que llegaron en grupos, y que fueron enviados por orden militar directamente de otros refugios, expresaron que ellos mismos habían escogido su destino. Algunos manifestaron que, si bien no tenían parientes aquí, prefirieron a Mérida porque habían escuchado que éste era un lugar agradable y tranquilo donde habían mayores facilidades para conseguir vivienda.

El día 18, es decir, a los tres días siguientes a la tragedia, el FUS distribuyó a todo el país un modelo de censo social para el registro de los damnificados. Dicha planilla fue aplicada y mejorada por la unidad de estadísticas del Plan Bolívar 2000 del Estado Mérida y los datos eran enviados quincenalmente a la OCEI en Caracas para su respectiva consolidación. Es de hacer notar que en la medida que llegaban los damnificados y la guarnición militar aplicaba la planilla censal otras organizaciones públicas realizaban también sus propias encuestas, tal es el caso de la Fundación para el manejo de emergencias (FUNDEM), del Viceministerio de la Familia, de FUNDACOMUN, la Cruz Roja, la Corporación de Salud del Estado Mérida (CORPOSALUD), el Centro de Atención Médica de la Universidad de Los Andes (CAMOULA), etc. No obstante, a pesar de la importancia que en esos momentos revestían dichos datos, éstos nunca se pudieron cruzar debido a recelos que surgieron entre las instituciones y a diferencias de criterios que dificultaban la coordinación entre ellas.

Rumores que circularon en Mérida

En los días posteriores a la tragedia en la ciudad de Mérida se sucedieron una variedad de rumores. Se comentaba que al aeropuerto llegaría un avión Hércules con mil niños huérfanos, los cuales serían alojados en el Camping para que las familias que los quisieran pudieran solicitarlos en adopción. Ello provocó una gran movilización tanto por parte de los organismos oficiales, como de la colectividad. Al correrse esta especie, muchas personas benévolas comenzaron a llamar a las autoridades para hacerles saber de su interés en ofrecer sus hogares para recibirlos. No obstante, pese a los repetidos desmentidos que se hicieron sobre la falsedad de la noticia, durante varios días los medios de comunicación continuaron haciendo eco del suceso y hacían llamados a la población para que cooperara en tal sentido.

Los campamentos o centros de refugios semipermanentes

Desde que los desplazados ingresaron a los campamentos o centros de refugio fueron objeto de un trato cordial y afectuoso. Al comienzo las necesidades fueron atendidas rápida y generosamente pues abundaron los donativos⁶. En este sentido, hay que reconocer que la magnanimidad del pueblo merideño no se hizo esperar y enseguida se organizaron múltiples campañas de recolección de alimentos, ropa y demás avituallamiento, los cuales saturaron la despensa de los refugios. Por otra parte, a través de la facultad de farmacia de la ULA se cubrieron las necesidades de medicina y el transporte universitario prestó un gran apoyo para la movilización local.

Como ya hemos dicho, en Mérida funcionaron dos campamentos o centros de refugio, en los que era obligatorio el cumplimiento de un conjunto de normas bajo la supervisión de un comando militar.

1. El Camping Mérida

Está ubicado en San Javier del Valle, vía La Culata, Municipio Libertador (a 10 minutos de la ciudad de Mérida), con paisaje y clima de montaña. Estas instalaciones están acondicionadas especialmente para albergue de vacacionistas. Se trata de una concesión que la organización Fe y Alegría otorgó a una iniciativa privada. En vista de la urgencia que se estaba presentando, sus responsables decidieron poner a la orden del ejecutivo nacional este establecimiento con el propósito de recibir temporalmente a los damnificados de Vargas.

El Camping cuenta con habitaciones comunes (con un promedio de 10 literas por cuarto) y tres cabañas individuales donde se instalaron a las familias numerosas. Además, posee un buen servicio de baños, con agua caliente, lencería apropiada al clima, canchas deportivas, caminerías y muchas áreas verdes. Por el mismo hecho de ser el primer centro de refugio habilitado en Mérida, recibió con prontitud la atención de instituciones públicas y privadas e igualmente la atención de los medios de comunicación social⁷. Hasta mediados de febrero el Camping albergó a 116 personas⁸, pertenecientes a 31 familias, incluyendo a cuatro parejas (sin hijos), además de tres personas solas. El promedio de miembros por familia era de cuatro personas, presentán-

⁶ Esta situación contrastaba intensamente con los damnificados que estaban en condición de «arrimados» en casas de familia (o refugios solidarios). Si bien al inicio fueron bienvenidos, en la medida que ha pasado el tiempo la situación de estos últimos se ha tornado insoportable ya que sus mismos anfitriones los perciben como una carga, con las implicaciones indeseables que ello significa.

dose cuatro casos de familias numerosas: una de nueve miembros, una de ocho y dos familias de seis integrantes.

En este refugio la presencia militar fue moderada y se trató de mantener la integración familiar, pues las parejas fueron ubicadas juntas en el mismo espacio social. En cuanto a la organización de los equipos de trabajo, no se presentaron mayores problemas ya que la presencia de una educadora y una trabajadora social en el grupo ayudaron sensiblemente a canalizar las actividades con los adultos y los niños y a mantener la disciplina.

2. El Conscripto

Está situado en el sector San Jacinto, Mérida, Municipio Libertador (a 15 minutos de la ciudad de Mérida). Igual que el anterior, posee paisaje y clima de montaña, abundante vegetación y canchas deportivas. Por ser un cuartel militar, está construido en unidades separadas, tipo galpón ó cuadras. Hasta febrero, el número de damnificados era de 135 personas, pertenecientes a 29 familias (entre las que se contaban cuatro parejas solas).

En este refugio se separaron a los hombres de las mujeres y el reglamento disciplinario se aplicó con mayor rigor debido a una numerosa y permanente presencia militar, convivencia que por cierto trajo algunas dificultades relacionadas con el trato diferencial o privilegiado que recibían algunas personas, hecho que hizo más difícil el funcionamiento de las comisiones de trabajo.

Debido a que el cuartel está emplazado en un sector popular de la población, se establecieron rápidamente vínculos entre ésta y los grupos de damnificados, siendo la afición a la bebida uno de los motivos que incentivó aun más las relaciones sociales.

Algunos aspectos relativos a la vida cotidiana en los refugios

Los tres meses que pernoctaron los damnificados en los refugios fueron suficientes para que en ellos se creara una subcultura. En tan relativo poco tiempo pudimos observar cómo las personas se fueron

7 Aparte de la prensa y TV regional, Radio Caracas Televisión, en la emisión meridiana de El Observador, exhibió un amplio reportaje de las condiciones de vida en el Camping.

8 El número variaba constantemente debido a que, por una parte, seguían llegando damnificados, y por la otra, había personas que tomaban la determinación de regresarse a su lugar de origen.

adaptando a un estilo de vida muy distante del que tenían acostumbrado. Aparte de las pérdidas materiales y humanas que marcaron sus vidas, y la incertidumbre que los envolvía, resultaba asombroso evidenciar la sustitución de sus escalas de prioridades. Ahora se valoraban más algunas dispensas o licencias como el poder levantarse más tarde, liberarse de un trabajo molesto, recibir una ración adicional de comida, o ser preferido(a) para realizar determinadas actividades consideradas deseables. Ello, por supuesto, trajo una serie de problemas internos debido a que la proximidad de la convivencia los exponía fácilmente al juicio colectivo y las personas que gozaban de cierta gracia o ventaja generalmente eran sometidas a un trato aparentemente desconsiderado o discriminatorio por parte de su misma gente. Esto ocurrió, por ejemplo, con profesionales que parecían estar aliados con los jefes militares, o con las muchachas que consintieron mantener relaciones amorosas con soldados destacados en los refugios.

Ambivalencia de la comunidad receptora: de la aceptación al rechazo

A fines de diciembre se corrió otro rumor, se decía que el Coliseo (Plaza de Toros de la ciudad de Tovar) sería habilitado como centro de refugio para los damnificados de Vargas. Ante dicha posibilidad, los vecinos de esta población se apresuraron a preparar la bienvenida a los desplazados. Las ayudas fueron canalizadas directamente a este lugar y se organizaron diversos actos culturales y recreativos para demostrar la solidaridad del pueblo tovariano hacia sus connacionales. Finalmente el tan esperado acontecimiento no se concretó.

Dos meses después, cuando era ya un hecho que un importante grupo de familias de Vargas sería asentada de manera permanente en esta ciudad, afloró un sentimiento ambiguo o más bien de hostilidad hacia los desplazados que irían a formar parte de esta comunidad tovariana.

«En Tovar siempre ha habido tranquilidad y respeto y no queremos que nuestra ciudad se nos llene de malandros, marihuaneros y saqueadores(...) desde que los damnificados andan por ahí⁹ están aumentando los robos en la ciudad...», alertaba con contundencia el

⁹ Varios hombres, pertenecientes a las familias de los damnificados albergados en los refugios de Mérida, habían sido asignados a las obras de construcción de la urbanización La Arboleda. Al parecer uno de ellos fue aprehendido en la plaza Bolívar de Tovar por estar vendiendo tarjetas telefónicas defectuosas, y ello dio pie a que se generalizara rápidamente la conseja de que los que venían a vivir a Tovar eran delincuentes.

presidente de la asociación de vecinos del barrio Monseñor Moreno, ubicado en la proximidad de la urbanización donde serían asentados los damnificados.

Sobre la asistencia técnica y económica que se prestó localmente

Todas las organizaciones locales con competencias en la materia (atención de emergencias, salud, seguridad social, nutrición, asistencia psicológica) se dispusieron rápidamente a prestar sus servicios bajo la coordinación del Plan Bolívar 2000 y el Fondo de Fortalecimiento Social. A tal fin, cada organización comisionó a varios de sus funcionarios para integrar los grupos de trabajo. Sin embargo, la inexperiencia en la conducción de este tipo de situaciones generó múltiples dificultades. Sobre la marcha se improvisaban diversas formas de enfrentar los problemas que iban surgiendo, principalmente los relacionados con el estado de salud física y mental de los damnificados, la falta de comunicación de éstos con sus familiares y la debida atención a los niños. Evidentemente ello ocasionó desconcierto y malestar. Las reuniones convocadas para coordinar acciones casi siempre se prolongaban más de lo debido y terminaban sin acuerdos específicos, y como los funcionarios eran de nivel medio, no podían comprometer los recursos de las instituciones que representaban, ni tampoco parecían muy dispuestos a exceder el límite formal de sus obligaciones laborales. Por otra parte, a veces no se aprovechaban apropiadamente sus capacidades. Así, por ejemplo, un experto en informática que podía haber prestado un excelente servicio en esta área se encargaba de clasificar donativos en el centro de acopio o canalizaba las ayudas que había que enviar a los más necesitados. Una profesional de la arquitectura, en ese momento desempleada, fue contratada como obrera no calificada para desempeñar tareas de asistencia social.

«No tuvimos vacaciones, la orden que había era seguir trabajando y ayudar en lo que fuera necesario...», comentaba una funcionaria del Fondo de Fortalecimiento Social.

«Nosotros nunca habíamos atendido una emergencia, no sabíamos si sentarnos a llorar con la gente o qué se yo... bueno, los militares aplicaban la operación comando y la Cruz Roja nos apoyaba...», complementaba uno de los coordinadores de la red de apoyo.

«No se hizo lo que se debía hacer, lamentablemente no se sembró a tiempo la semilla de la organización, principalmente en los refu-

gios, fue muy asistencialista, aunque no niego que también hacía falta, pero ahora es más difícil porque la situación se ha viciado», sentenciaba con firmeza una de las responsables del equipo de organización comunitaria.

«Es cierto, ahora se nos está yendo de la mano la cuestión organizativa de la comunidad y a eso tenemos que hacerle seguimiento», secundaba, a su vez, otra de sus compañeras del equipo de organización.

Las faltas o imprudencias gerenciales que se cometieron en esta etapa fueron numerosas. Quizás una de las más graves consistió en la falta de una autoridad firme en el manejo de equipos profesionales y técnicos tan heterogéneos. Otro error gravitó en torno al afán de protagonismo - a veces autoritarismo - por parte de algunos de los representantes institucionales, además, en la pretensión del personal que participó en los operativos de satisfacer —o complacer— tanto las demandas que les hacían los damnificados, como al deseo de quedar bien con sus instancias superiores o centrales. Como normalmente ambas exigencias corresponden a ritmos diferentes, al final el resultado era casi siempre adverso o contrario a lo que se quería. Otra cuestión que no por dramática resultaba incomprensible era que se llamaba a los profesionales y técnicos (que se suponía sabían de la cuestión) para que emitieran sus opiniones sobre lo que habría que hacer, pero después no se les hacía caso a sus recomendaciones. La consecuencia de haber incurrido en estos errores desembocó en el absurdo y en una actitud de incredulidad y rabia silenciosa. De ahí que no debe extrañarnos que los desplazados aprovechen cualquier pretexto para matizarlo con reclamos e ironías en contra de los funcionarios que supuestamente debían ayudarlos.

“Puro bla, bla, bla, lo de siempre, la siembra de hidroponía se quedó en nada, igual que la escuela granja y la cooperativa, proyectos y más proyectos, cero concreción”

«Estamos cansados de que nos diga una cosa hoy y otra mañana, el otro día nos mandaron como a 20 personas al hospital y que a trabajar como ayudantes de enfermería y en mantenimiento y allá nadie sabía nada, no habían hablado que íbamos, nos vieron como a unos bichos raros...»

«Llamaron a la gente a colaborar para montar las carpas del operativo médico y nadie quería ir, y eso que es para su propio bien.»

«El FUS nos está dando una cajita que llaman combo bolivariano con dos harinas pan, unas sardinas, mantequilla, aceite, puras latas, estamos comiendo lata... a veces vamos y las

cambiamos allá abajo por un trozo de queso, dígame, una que estaba acostumbrada a comer su comida de uno»

El Plan de Empleo Rápido (PER) y el Plan de Empleo de Emergencia Nacional (PEEN)

El 5 de diciembre el Presidente de la República anunció al país la puesta en marcha de un Plan de Empleo Rápido (PER), el cual estaría bajo la coordinación del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional (CUFAN). A tal efecto, para dar inicio a dicho plan en el Estado Mérida, el CUFAN depositó en una cuenta bancaria la cantidad de quinientos millones de bolívares (Bs. 500.000.000). Cuando sobrevino la tragedia se decidió que dicho fondo debía ser utilizado para darle empleo perentorio a los damnificados que se encontraban alojados en los refugios. Ello se cumplió durante un par de meses. Les pagaron a cada uno ciento veinte mil bolívares (Bs. 120.000,00) por ocuparse de realizar labores de limpieza, jardinería, cuidar niños, o efectuar pequeños trabajos de albañilería.

Luego dicho plan se descontinuó para reaparecer a los cuatro meses siguientes con la denominación de Plan de Empleo de Emergencia Nacional (PEEN). De acuerdo a lo que estableció el FUS, a los damnificados que no hubiesen conseguido trabajo se les pagaría el salario mínimo (Bs. 144.000,00) por dos meses o hasta que estuvieran en condiciones de sostenerse económicamente. Para cumplir con tal cometido, a los organismos públicos (instituciones de salud, educativas y culturales) les ofrecieron suplirlos de aseadores, vigilantes, recepcionistas, camareras, ayudantes de cocina, obreros, etc. Pero esta iniciativa se cumplió parcialmente por cuanto los sindicatos se opusieron a aceptar a estos trabajadores temporales por razones de reivindicación económica¹⁰. Lo que está ocurriendo actualmente es que hay una cantidad importante de desplazados que no están trabajando y están recibiendo igualmente su remuneración, lo cual por supuesto está causando gran disgusto entre las familias que no fueron consideradas como beneficiarias del plan.

¹⁰ Alegaban que el dinero que se les iba a pagar a estos trabajadores debía destinarse a satisfacer los reclamos de mejoras laborales por las que habían luchado.

Falta de información y de coordinación intergubernamental

Ciertamente los representantes de los organismos gubernamentales adolecieron de conocimientos precisos sobre los mecanismos y procedimientos que debían aplicar en la llamada segunda fase (apoyo psicosocial), por lo que no tuvieron más remedio que dejar en manos del personal militar las decisiones que lógicamente correspondían al ámbito civil. Por supuesto, ello trajo una serie de inconvenientes y fricciones que, a fin de cuentas, limitaban las posibilidades de brindar orientación adecuada a las personas desplazadas.

Por otra parte, la presencia en los refugios de varias instancias gubernamentales del nivel nacional, estatal y local, cada una llevando adelante su propio plan de ayuda, originó descoordinación y competencia entre ellas, lo que generó confusiones y situaciones de discriminación en la atención de la población refugiada. La coordinación con la guarnición militar fue difícil, sobre todo al comienzo, cuando se presentaron una gran cantidad de voluntarios con deseos de colaborar, cada uno desde una posición particular. Fue necesario controlar la intervención de éstos, pues sus acciones tendían a anularse y a provocar mayor desorden. Tales dificultades se siguieron presentando posteriormente con ocasión del reasentamiento y puesta en práctica del programa de empleo.

El gobierno nacional, representado en el FUS y el Plan Bolívar 2000, entró en competencia y en abierta polémica con el gobierno regional y las alcaldías (de Acción Democrática). Fueron varios los hechos en los cuales se dieron enfrentamientos: distribución de las ayudas, cumplimiento de promesas de trabajo y créditos, adjudicación de las viviendas, incorporación de funcionarios a la red de apoyo psicosocial, empadronamiento electoral, plan de empleo.

Efectos y consecuencias del desarraigo

A ocho meses de la tragedia, el desarraigo que ha producido el desplazamiento de este grupo de familias de Vargas está produciendo en ellas comportamientos contrastantes: si bien ha generado apatía, irresponsabilidad y dependencia, también ha contribuido para que algunos grupos se unan en la constitución de una red solidaria, con división de funciones y obligaciones, como ocurrió con un comité solidario con los dignificados de Vargas que se formó en Ejido con la parti-

cipación de los «arrimados» que están residenciados en este sector y que abogan por la constitución de empresas familiares y viviendas productivas.

Es indudable que la emergencia evidenció la propensión de la gente a prestarse ayuda, sin embargo, el énfasis que se le dió a la solución del problema humano derivó hacia posturas caritativas y asistencialistas. Aunque sin ánimo de generalización, estimamos que quienes estaban más directamente ocupados de la atención de los damnificados pensaban que éstos, dada su situación de abatimiento, no estaban en capacidad de participar activamente en la resolución de sus asuntos, lo cual propició una conducta de minusvalía y de victimización que todavía se aprecia. La actitud que refleja o proyecta una significativa cantidad de desplazados es la de una mezcla de rabia e impotencia y un deseo de buscar culpables por su condición de sacrificados. Otros sencillamente se aprovechan de la lástima que producen para manipular y obtener prebendas en una especie de profesionalización de la pedidera, es decir, personas que se han habituado a obtener usufructo de los servicios sociales y que practican una forma de mendicidad, que se vuelve crónica, y que les impulsa a pedir sin medida exagerando sus tragedias personales. Lo patético de esta situación es que quienes más han contribuido a fomentar esta situación han sido los propios organismos oficiales, secundados por algunas asociaciones privadas de inspiración religiosa: el perfil paternalista y benéfico que ha caracterizado su trato hacia ellos lo confirma. Lamentablemente no se les enseñó ningún oficio mientras estaban en los refugios, ni se les facilitaron herramientas para que pudieran enfrentarse exitosamente a la lucha que debían librar por su sobrevivencia.

«Nos acostumbramos a que nos den, y cuando no nos dan entonces protestamos», nos decía una señora con un tono de autocrítica.

«Nos trajeron para acá, nos metieron en estas viviendas aun sin terminar y ahora nos dejan botados como uno cochinos», se quejaba un hombre durante una reunión.

«Una persona que fue al operativo médico formó un zaperoco y dijo qué para qué hacían esa vaina si no le daban todas las medicinas que le recetaban¹¹», expresaba con indignación una de las promotoras del FUS.

11 La doctora le había suministrado gratuitamente tres de los productos y el cuarto, una pomada, le dijo que debía comprarla.

«Para todo nos llaman, imagínate que el otro día me vinieron a buscar para que fuera a reprender a un hombre que le estaba pegando a la esposa y les respondí que si era que en esa comunidad no había hombres con pantalones ni vecinos con guáramo», alegó de nuevo la misma promotora.

Programas remediales sin impacto: profusión de actividades no pertinentes

La ausencia de un verdadero plan de asistencia, o quizás el incumplimiento del mismo por falta de voluntad, impidió la canalización de la asistencia técnica conforme a criterios de pertinencia y utilidad. De ahí que se permitió que se llevaran a cabo una variedad de intromisiones, algunas prematuras y otras tardías: cursos de capacitación para elevar la autoestima, para preparar pan de jamón, para formar microempresarios, para fabricar muñecas, etc. Aunado a ello, proliferaron - sobre todo en los primeros meses - los «voluntarios» y visitantes, quienes aparecían en todo momento con cualquier pretexto: realizar encuestas, darle consejos a las madres, hacerle payasadas a los niños, practicar aerobics, hacer imposición de manos, probar reactivos multiescalares, etc. Por su parte, los refugiados, ya cansados de tales incursiones optaban por hacerse los desentendidos o se turnaban para no hacerle desaire a los que llegaban.

Durante los cuatro meses que los desplazados estuvieron en los refugios se pudieron haber desarrollado proyectos substantivos y de rápido impacto a los fines de que, a corto plazo, las familias estuvieran en condiciones de garantizarse su seguridad alimentaria con base en el aprovechamiento de su mano de obra disponible y de su saber hacer, pero lo que se hizo fue incorporarlos indiscriminadamente a un plan de empleo rápido (PER) para realizar labores ajenas a las de sus oficios de origen: a las mujeres las asignaron para realizar tareas de limpieza, cuidar de los niños y ocuparse de la cocina, mientras que a los hombres los enviaron a cortar maleza y a trabajar como obreros de la construcción.

«Yo no sé qué hago yo aquí, míreme las manos todas rotas, yo en lo que trabajaba antes era organizando banquetes, póngame usted a adornar una mesa de pasapalos para que usted vea...» nos confiaba uno de los hombres de una cuadrilla que abría una zanja en el nuevo urbanismo.

Adjudicación de las viviendas y kit de equipamiento

La adjudicación de las viviendas fue un proceso lento y complicado, envuelto en una serie de órdenes y contraórdenes. Los criterios que se manejaron para su otorgamiento a los desplazados se modificaron varias veces provocando incertidumbre y molestias por parte de las personas desplazadas, las cuales no supieron sino hasta último momento si estaban o no incluidas en la lista de beneficiarios. Por otra parte, una de las dificultades que se presentó al final fue la protesta, instigada por factores políticos, de los miembros fundadores de la OCV (naturales de la ciudad de Tovar) quienes tuvieron la iniciativa e hicieron realidad la urbanización; éstos reivindicaban su legítima aspiración a ser favorecidos con prioridad en el otorgamiento de las viviendas. De hecho, ante los fuertes rumores de invasión, alentada por las autoridades regionales, los militares resolvieron adelantar la mudanza de los desplazados en una operación tipo comando realizada en horas de la madrugada.

Las viviendas fueron entregadas sin que se hubiesen concluido los trabajos de construcción: sin frisar, sin fregadero y con una habitación sin piso y sin techo. La acometida de electricidad y de agua se instalaron el mismo día de la mudanza.

A cada familia se les entregó un kit de equipamiento consistente en un televisor, un juego de pantry de seis sillas, dos literas, una nevera, una cocina, un juego de ollas, vajilla y cubiertos. Todo ello a un costo de setecientos mil bolívares (Bs. 700.000,00). En el equipamiento estaba previsto, además, juegos de lencería y cortinas que fueron confeccionados por una de las costureras de la propia comunidad. También se les hizo entrega de un mercado para un mes a un costo aproximado de cincuenta mil bolívares (Bs. 50.000)

Dificultades de asimilación y refundación comunitaria

No hubo - ni ha habido - orientación a la comunidad receptora sobre la manera de recibir y tratar a los desplazados, ni a éstos se les previno adecuadamente sobre el trato que se supone recibirían y a lo que se aventuraban en su nuevo hábitat. Por ello no debe extrañarnos que entre los vecinos sea común la ocurrencia de situaciones incómodas o delicadas que ellos mismos no saben o no pueden manejar. Por

otra parte, la «visibilidad» de su condición expuso a los desplazados a recibir calificativos e imputaciones, como si portaran un estigma¹².

«Saben que uno no es de aquí...por la forma en que andamos, por la manera de hablar», nos confiaba uno de ellos.

«El otro día en la radio estaban hablando mal de las mujeres de aquí, decían que una se vestía indecentemente porque se ponía short y blusitas cortas...si esa es la forma como a una le gusta andar», replicaba una muchacha de Vargas.

Una vez reasentados, los desplazados pasaron a convertirse en colonos y esta condición los enfrentó con la disyuntiva de tener que amoldarse a un nuevo cambio en sus estilos de vida, esta vez con la misión inexcusable de reconstituir sus hogares parcialmente disueltos. Como sabemos, el hogar expresa la idea de un domicilio fijo y tiene una connotación de calor, seguridad y protección afectiva. Desde que sobrevino la tragedia los vínculos familiares se debilitaron sensiblemente, la comunicación con los parientes y amigos se fue haciendo menos frecuente y más difícil y en algunos casos hasta se perdió totalmente. Ahora se enfrentaban al reto de reconstruir la familia que, en parte, había sido desarticulada o desmembrada como consecuencia de la dinámica vivida en los centros de refugio. Además, debían asimilar otro desafío: refundar una comunidad y reaprender a convivir sin la tutela o la vigilancia militar.

Los primeros días tales cometidos se asumieron con gran entusiasmo. La celebración duró toda una semana y el ambiente que había era de gran compañerismo, todos los vecinos abrieron las puertas de sus casas, brindaban, se intercambiaban comidas, se ayudaron en la limpieza de las viviendas, en el acarreo de los muebles, en la instalación de los equipos y en la realización de pequeños trabajos comunitarios. Sin embargo, en la medida que fue avanzando el tiempo empezaron a presentarse conflictos y poco a poco cada familia se fue replegando. Se presentaban discusiones por causa de las travesuras de los niños, porque los trasnochadores no dejaba dormir a los demás, porque colgaban la ropa en lugares inadecuados, porque algunas personas no botaban la basura donde correspondía, por los escándalos que protagonizaban algunas parejas, etc., etc. Ello motivó la necesidad de elaborar unas normas de convivencia, las cuales fueron aprobadas en una asamblea de vecinos, pero luego las mismas no se aplicaron.

12 **Estigma.** Situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social

Toda esta situación se ha agravado debido a la misma situación que están viviendo, configurada por la desesperanza, la incredulidad, el desempleo y la incertidumbre, lo que ha obligado a que varios padres de familia se hayan regresado al Estado Vargas, alentados por las noticias que llegan desde allá en el sentido de que los que se han ido antes han podido encontrar trabajo¹³. Están dejando a sus esposas e hijos con la promesa de que una vez estabilizados les enviarán dinero para cubrir los gastos de la casa, pero lo cierto es que tal decisión ha generado otro tipo de problemas más delicados.

Surgimiento de actividades de sobrevivencia

Cada semana y durante los dos primeros meses cada familia recibía un mercado de alimentos. Al discontinuarse dicha ayuda y agotarse las reservas se empezaron a observar diversos comportamientos orientados hacia la sobrevivencia: gestiones ante los organismos oficiales (Alcaldía, Comisionaduría de Desarrollo Social de la Gobernación, Instituto Nacional de Nutrición) y otras instituciones privadas con el propósito de solicitar donaciones, petición de préstamos a familiares y amigos, intercambio de enseres por alimentos, búsqueda de empleo, solicitud de dinero a comerciantes y vecinos, realización de pequeñas tareas remuneradas (lavado y pulitura de vehículos), preparación y venta de refrescos, dulces, tortas, helados¹⁴. Actualmente hay cinco bodegas en la comunidad y el FUS les está distribuyendo cada 15 días una cesta de alimentos denominada el “combo bolivariano”, la cual contiene dos latas de sardinas, dos harinas precocidas, una mayonesa, un aceite y un kilo de arroz.

Manifestaciones culturales

Los desplazados evocan con nostalgia su historia pasada, su vecindario, sus casas, su vida cotidiana. En su nuevo hábitat tratan de reproducir sus costumbres, repiten las celebraciones a su usanza: el día de la madre, la quema de judas, y gustan de hacer sancochos de pescado y mondongo, escuchan sus melodías favoritas con alto volu-

¹³ Lo cual parece tener cierta veracidad, pues la labor de reconstrucción de Vargas está necesitando mucha mano de obra. Si esto es así, habría que considerar hasta qué punto esta fuerza de atracción estaría “saboteando” los esfuerzos de consolidación de los damnificados en la provincia.

men¹⁵. Pese al clima y al estilo conservador que predomina en la zona, visten ropas ligeras (short, franelas y chancas) y pernoctan en la calle formando grupos hasta altas horas de la noche. Por supuesto, todo esto está provocando diversas reacciones entre los lugareños y es posible que, si no se toleran o concilian dichas diferencias culturales, pudieran presentarse dificultades.

«...*aunque creo que nos estamos haciendo gochos y ya hasta hablamos como ellos, ahora lo que falta es que a ellos se le pegue nuestro acelere*», nos decía a manera de chiste uno de los residentes del lugar.

Consideraciones finales

Después de haber realizado esta pequeña incursión en la vida reciente de los desplazados sería pertinente hacer algunas consideraciones finales.

La experiencia de los damnificados por la reciente tragedia acaecida en el país requiere de un análisis riguroso, pues se trata de un fenómeno inédito que, por su magnitud, tendrá un significativo impacto social.

Todavía transcurre la primera fase de la emergencia. Las comunidades y grupos de población desplazada en muchos aspectos de sus vidas se encuentran como al inicio del proceso, luchando por comprender el cambio sociocultural al que han estado expuestos y lidiando por insertarse en la vida económica del país. Habría que estimar la dimensión del trauma y sus efectos.

La falta de personal con conocimiento acerca del manejo de comunidades reasentadas pone en peligro la experiencia. Pese a la buena voluntad de los jóvenes promotores voluntarios, estos no están en capacidad de asumir la conducción de un proceso tan complejo. Por tanto se requiere que exista una política nacional en la materia, con asesoramiento profesional adecuado.

Además, se debería comenzar a traspasar las responsabilidades en esta materia al mundo civil. Mientras los desplazados sigan per-

14 Una de las actividades que generó una agria discusión giró en torno a si se permitía o no la venta de cerveza en la comunidad. También se planteó el riesgo de que se empezara a comerciar con drogas en el lugar.

15 Llama la atención el esfuerzo que han hecho por adquirir grandes equipos de sonido. Al parecer este aparato se ha convertido en un elemento de prestigio social.

noctando en instalaciones militares o siguiendo un régimen castrense será más difícil su inserción y reintegración a la vida normal.

Se deben asignar oportunamente los recursos financieros y técnicos necesarios a las instituciones gubernamentales ejecutoras, a fin de que atiendan, con criterio de productividad, las demandas de la población desarraigada.

Habría que reconocer la labor humanitaria, de acompañamiento y de apoyo de las ONGs al proceso de consolidación comunitaria, evitando las infundadas sospechas que prevalecen aún respecto de ellas y permitiendo su efectiva participación en la ejecución de los programas sociales.

Es necesario emprender una amplia campaña de prevención de desastres a nivel nacional orientada a crear una cultura en tal sentido.

FERMENTUM, Número 24.

I.- Tema Central. Trabajo, Familia e Identidad: Análisis socio-histórico y representaciones **Suárez de Paredes y Luz Peñalver**. 1.-Trabajo Campesino y Memoria Histórica : Entre la vocación y el hábito. **Niria Suárez de Paredes**. 2.-Representaciones, actores sociales y espacios de poder desde el enfoque interdisciplinar. **Belin Vázquez de Ferrer**. 3.- Parentesco, poder y notabilidad. Estudio de una red familiar en Mérida colonial (Venezuela). **Mercedes Ruíz Tirado**. 4.- De Campesino a Agricultor. Una visión sociohistórica de los procesos laborales y formación de identidades. **Luz Peñalver y José Flores**.

II. Explorando la ciudad. Los Archivos Municipales del Estado Mérida. **Milagros Contreras Dávila, Robert Darío Castillo, José Gregorio Araujo y Alfredo Nadal Contreras**.

FERMENTUM. Número 22

Tema Central. La investigación social en salud. 1.- La investigación social en salud. **Jesús E.Canelón Pérez.** 2.- El Poder de Proporcionar Salud (PPS). **Fernando Lefevre.** 3.- ¿Cuánto y qué saben los médicos acerca de la Lepra?. **Alexis Romero Salazar.** 4.- Representaciones sociales de madres, médicos pediatras y enfermeras sobre el niño pre-escolar y su salud: un estudio de caso. **Milagros García Cardona.** 5.- Las representaciones sociales de la diarrea: un estudio de caso. **Jesús E.Canelón Pérez.** 6.- Recursos institucionales en salud y el "Habitus" de los grupos poblacionales receptores: El caso del Programa Nacional de Erradicación del Aedes Aegypti en el Brasil. **Marcia Faria Westphal, Maria Cecília Focesi Pelicioni y Mara de Mello Faria.** 7.- Apoyo Metodológico. Una experiencia de Educación Popular en el Movimiento de Salud de la Zona Este de São Paulo, Brasil. **Cláudia Maria Bógus y Marcia Faria Westphal.**

FERMENTUM. Número 23.

I.-Tema Central. Violencia de género. Saberes, poderes y prácticas sociales. 1.- La violencia hacia la mujer. ¿Realmente cuenta?. **Ofelia Alvarez,** 2.- Globalización de la economía y violencia contra la mujer. **Maria Mies.** 3.- El estatuto teórico de la violencia de género. **Heleieth Iara Bongiovanni Saffioti** 4.- La atención psico-social a la violencia en la pareja en Venezuela. **Ofelia Alvarez.** 5.- Inteligencia emocional contra el abuso sexual infantil. **Blanca Elisa Cabral.** 6.- Violencia y construcción de la masculinidad y la feminidad. **Carmen Teresa García y Blanca Elisa Cabral.**

II.- Explorando la ciudad. Violencia en el aula de clase. Autoritarismo versus democracia en la educación venezolana. Caso ULA- Mérida. **Maria del Pilar Quintero.**

III.- Reseñas. Reseña de eventos científicos y cursos de post-grado.